

Queridos hermanos y hermanas,

Y hoy celebramos la ascensión de Jesús al cielo. Si hoy celebrásemos que Jesús marcha, ésta tendría que ser una fiesta triste. Que marche alguien, y más alguien como Jesús, siempre es una cosa triste, pero no celebramos que Jesús marchó, ni que se alejó, ni que se separó de nosotros.

Celebramos que Jesús entra en la plenitud del Padre ya como Dios y como hombre, su humanidad es glorificada. Y atención: esto le permite un nuevo tipo de relación con toda la Humanidad, con cada uno de nosotros. Humanamente hablando Jesucristo marcha, pero divinamente hablando Jesucristo se hará más presente.

Es aquello que dice San León el Magno: *"comenzó de un modo inefable a ser más presente por su divinidad, al alejarse su humanidad"*. Que Jesús continúa presente no tenemos ninguna duda. En el versículo antes del evangelio, Jesús nos ha dicho: *"Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"*. Y esta presencia de Jesús se da de una manera especial en los sacramentos. Dice también San León el Magno: *"Aquello que fue visible en nuestro Redentor, ha pasado ahora a los sacramentos"*.

Las acciones salvadoras de Jesús han pasado a los sacramentos. Esto a nosotros nos pide la fe: no vemos a Jesús, pero la fe nos dice que actúa, que continúa comunicando su salvación, sus gracias, a través de los sacramentos, como lo hacía hace dos mil años.

Esta fe la hemos de actualizar cada vez que vamos a celebrar un sacramento, "voy a participar de una acción salvadora, comunicadora de gracias, de Jesús". Muy importante actualizar nuestra fe en la presencia y la acción de Jesús en el sacramento.

Sábado y domingo pasado, era Jesús quien se acercaba a las personas que recibían la unción de los enfermos para actuar sobre su cuerpo y su espíritu. Como tantas veces hizo en su vida terrenal.

Cuando confieso, es Jesús quien perdona, como perdonó al paralítico sus pecados. A mí, antes de dar la absolución me gusta hacer unos momentos de silencio, donde digo más o menos esto: "ahora hagamos unos momentos de silencio para actualizar, para recordar, que estamos celebrando una acción de Jesús sobre tu corazón, pídele en estos momentos de silencio que te llene con su perdón y su misericordia".

Hemos de avanzar en esta visión de fe sobre el sacramento. Entonces ya no depende de si me motiva más o menos, si tengo tiempo o no tengo tiempo, si me hace vergüenza o no me hace... cuando contemplamos a Jesús actuando en los sacramentos nos quitamos estos sentimientos. Y coge fuerzas el punto central: "voy a participar de una acción salvadora de Jesús sobre mi persona". Pidamos que nos haga crecer en esta fe.

Segunda idea: cuando hacemos excursiones con los sacerdotes, hacia el mediodía ponemos en el "google maps" la palabra "restaurante" para saber donde podemos comer... y salen indicados en el mapa los de los alrededores. Imaginemos que tuviéramos un "google espiritual" y pusiéramos la palabra "Jesús Resucitado". ¿Qué nos saldría?

Primero saldría "el cielo". Antes en tiempos de Jesús y durante muchos siglos el cielo era evidente lo que era... el cielo. Lo que tenemos sobre la cabeza. Con la aparición de la astronomía, donde podemos ver planetas que están a millares de años luz, qué es el cielo, no está nada claro. ¿Situamos el cielo fuera del Universo? El Papa San Juan Pablo II dijo que el cielo no era un espacio físico. ¿Qué es el cielo? Ahora hace unos días escuché una definición del Obispo Munilla que me cuadró mucho: el cielo es Dios mismo.

En el "Google maps" la primera opción de donde está Jesús resucitado, "el cielo, que es Dios mismo".

Pero ¿¿habría otras presencias de Jesús?? ¿Aparecerían en este google espiritual otras indicaciones de donde está Jesús? ¡La respuesta es que sí! Y aparecerían cientos alrededor nuestro: sagrarios, pobres, personas necesitadas de alguna cosa, sacerdotes, lugares donde se está celebrando un sacramento, espacios donde dos o tres están reunidos en nombre de Jesús,... Aparecerían multitudes de puntos.

Cuando Jesús estaba entre nosotros podía estar en un lugar. ¡Ahora su presencia es mucho más amplia!! ¡Y es una tarea ineludible descubrir estas presencias!! Pedir a Jesús que nos gradúe las gafas de la fe para descubrirlo tan presente entre nosotros.

Tercera idea: Domingo que viene, Solemnidad de Pentecostés, con la que culmina toda la Pascua. Os propongo que a nuestra oración, el tema central sea el Espíritu Santo: recemos con los textos del Nuevo Testamento, o puntos del catecismo que hablan del Espíritu Santo, o hacer oración al Espíritu Santo.

La idea es que hagamos algo que nos ayude a prepararnos para Pentecostés: donde esperamos que lo que pasó ahora hace dos mil años, vuelva a pasar. Es el gran milagro de la liturgia: que hace presentes acontecimientos del pasado para que podamos participar de ellos como los primeros discípulos.